



## De Bibliografía

# La Perla de nuestra Biblioteca Provincial

## Un Códice de la Edad Media



NTRE todas las obras antiguas que se custodian en la Biblioteca Provincial aneja al Instituto, ninguna llama más la atención que el magnífico ejemplar que con el título de "Officium parvum Beate Mariae et Defunctorum" está colocado en la mesa del Director de la Biblioteca.

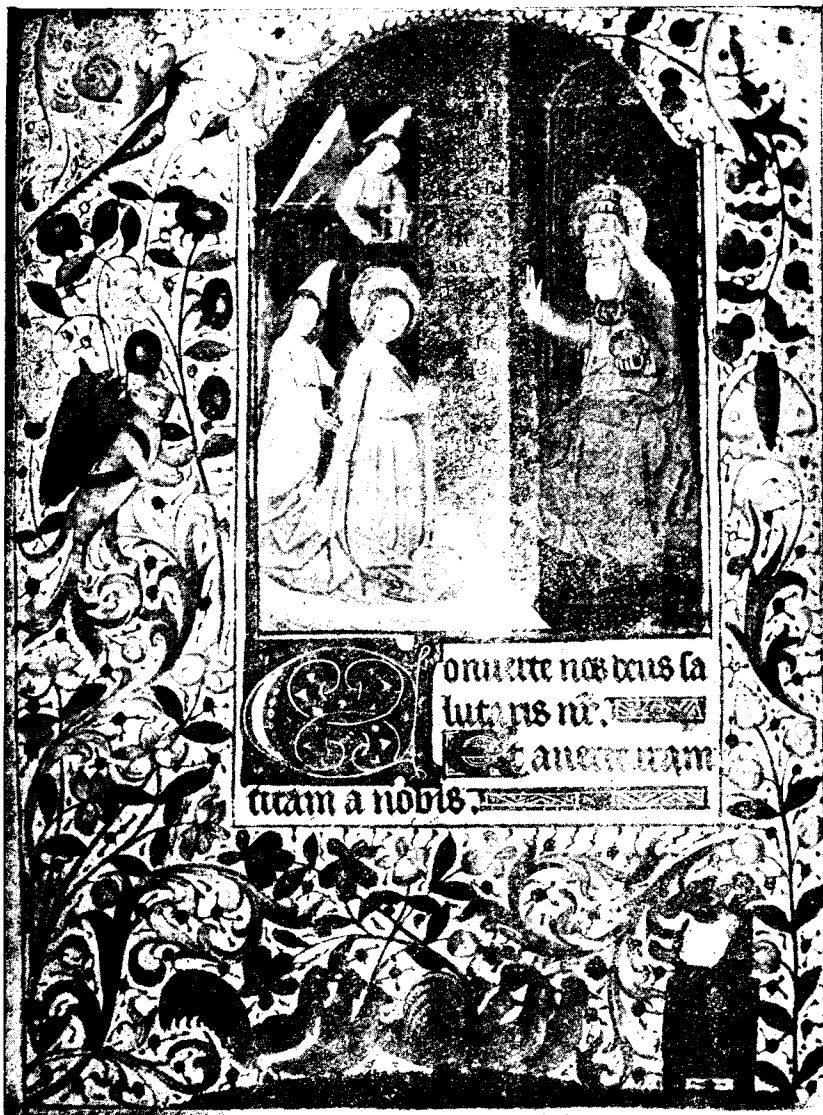
Por muchísimas razones, el códice, que hemos examinado con la detención necesaria, data de principios del siglo XIV, época ojival de la pintura flamenca, caracterizada por la perfección del dibujo y riqueza del colorido. Si aún se dudase de tal afirmación vendría a desvanecerla la cronología del calendario que encabeza el libro y las fechas de las canonizaciones de santos del martirologio romano que también demuestran la época en que fué compuesto.

Tan precioso libro se compone de 155 hojas sin foliación y a una sola columna por plana, de letras góticas y en lengua latina, si bien en la página 83 hay una oración devota a la Virgen, en francés de la época, de letra cursiva carlovingia, y en la 151 otra oración también en francés, pero en letra gótica dedicada a San Clemente.

El texto consiste en el llamado oficio parvo de Nuestra Señora, salmos penitenciales y letanías mayores, oficio de la Santa Cruz, del Espíritu Santo y Difuntos; a éste siguen antifonas e himnos de otros santos, terminando con una oración a Santa Genoveva.

La importancia del "Officium parvo B. M. V.", estriba, a nuestro juicio, en las pinturas que lo adornan y enriquecen, llamando la atención el extraordinario lujo desplegado en él, y la profusión de orlas caprichosas con motivos sacados del reino animal que recuerdan los antiguos bestiarios usados en la época románica. En ese respecto son muy pocos los ejemplares que le superan, así como en la composición de las trece grandes miniaturas que representan al evangelista San Juan, varios pasajes de la vida de la Virgen, al rey David, y el acto de dar sepultura a un cadáver, que es la última; todas ellas son de lo más hermoso que hemos visto.

El códice, que se halla encerrado en una cajita de madera con tapa de cristal, está abierto por la miniatura novena, (véase el fotograbado adjunto) y representa al Padre Eterno sentado, con el mundo en la mano izquierda, y bendiciendo con la derecha a la Virgen arrodillada, mientras un ángel coloca



Miniatura novena del códice "Officium B. M. V." que se custodia en esta Biblioteca Provincial.

una corona sobre sus sienes, y otro parece sostenerle su tendido cabello de oro. Es la mejor conservada y de una ejecución deliciosa. Al fondo se ven ángeles en adoración, y al pie de la miniatura se lee: "Converte nos Deus

salutaris noster, et averte iram tuam a nobis", que traducido es: "Míranos Dios, salvador nuestro y aparta tu ira de nosotros."

\* \* \*

Pero los flamencos eran gentes muy prácticas y de gran sentido. Al lado de esas espirituales figuras ya descritas, colocan un calendario rural de utilidad manifiesta para aquellos tiempos y aún para los actuales; así a la vez que dan reglas para el espíritu e indican los rezos que la liturgia ordenaba, no olvidan el cuerpo ni las labores que el campo requiere en cada estación del año. Aquellos artistas entendieron la vida en su aspecto verdad, compleja, equilibrada; las palabras de San Mateo fueron su ley: "Venite ad me omnes qui laboratis", escritas con frecuencia en el código. Venid a mí todos los que trabajáis! Hermosa divisa que bien puede afirmarse que caracteriza el modo de ser de todo un pueblo.

Más, donde se admira la habilidad de ejecución es en las letras capitales, resaltando el oro y los graciosos adornos sobre los fondos de azul y rojo; su fértil imaginación, en la rica ornamentación de las vitelas que son un derroche de gusto exquisito, engalanando los márgenes de las hojas, principalmente las que contienen grandes miniaturas, con bustos humanos, animales fantásticos y caprichosos; aves, flores y frutas en que entran los colores más vivos del espectro, formando su conjunto una enciclopedia completa para los que no sabían leer. Magnífica piedad la cristiana de aquellos tiempos que en sus libros y catedrales hablaba al espíritu sin necesidad de estudio, igualando a sus hijos en una misma comunidad de sentimientos expresados por el Arte!

Los animales que aparecen entre el follaje no son caprichos de la fantasía ni juegos del iluminador; en el fondo constituyen enseñanzas morales muy elocuentes, y su conjunto forma una especie de zoología mística en la cual los monstruos y animales fieros representan los vicios, y las figuras humanas con diferentes atributos y los animales llamados nobles, las virtudes.

Pintadas con una firmeza de color que asombra se ve el águila en actitud arrogante o el pavo real erguido que representan la soberbia; el mono que denota la avaricia; el sátiro, que simboliza la lujuria; el cerdo o el lobo, la gula; el perro en actitud desconfiada, la envidia; la tortuga, la pereza; y otros muchos emblemas que no es ocasión de especificar y que indicaban las estaciones del año y seres abstractos.

Consecuencia de lo expuesto fué el cultivo de la caricatura, de ello dan testimonio varios pasajes del Beato, como linda muestra del humorismo flamenco. Aparecen animales figurando personas con marcada tendencia satírica que nos recuerdan las caricaturas de los frailes esculpidas entre los relieves de las catedrales góticas del siglo XIV, llamando la atención en el fotograbado que acompaña estas líneas un gato trepando por el follaje con un cesto de pescado, y un ratón predicando a unas gallinas desde el pulpito, ambas demasiado significativas; así como otras en que figuran animales tocando instrumentos, evocando las iluminaciones en papiro hechas por los egipcios.

Hojeando el manuscrito, y viendo los deformes seres humanos que a veces aparecen adornando las páginas, recordamos las figuras del celebrado mapa-mundi de la catedral de Hereford, (Inglaterra), hecho por Ricardo Hadingham a fines del siglo XIII, por las grandes analogías que en ambos se observan, y que a la vez viene a comprobar la antigüedad del libro miniaturado que se conserva en la Biblioteca Provincial.

En efecto, en el mapa de referencia está pintado un hombre con una sola pierna cubriéndose la cabeza con la sombra de su pié, y un letrado dice: "En la India habitan los Monoceles, que no tienen más que una pierna y corren sin embargo, con maravillosa rapidez. Cuando quieren defenderse de los

ardores del sol, se hacen sombra con la planta del pié que es muy grande.” Idéntica figura encontramos en el códice que nos ocupa.

Asimismo, en el referido mapa-mundi y en el códice están dibujados los **Blemeyes** “hombres monstruosos que tienen la boca y los ojos en el pecho”, así como otros seres imaginarios que no describimos por no cansar al lector, y porque lo expuesto demuestra la comunidad de épocas de esos manuscritos (fines del siglo XIII o comienzos del XIV), y la afinidad de gustos en las postrimerías de la edad media por todo lo sobrenatural y maravilloso.

Para completar el estudio de tan raro ejemplar diremos que ya en el año 1844 figuraba en la Biblioteca de la Universidad de San Fernando, sección de Liturgia, sin expresar su procedencia, opinando unos que perteneció al convento de Dominicos de la ciudad de La Laguna, y otros que fué adquirido por el Obispo Tavira, quien a su vez lo compró a una mujer por unos cuantos reales, regalándolo a la Biblioteca, suposición ésta que nos parece la más verosímil pues según sabemos el hecho se ha repetido no hace mucho. Una obra miniaturada análoga a la que describimos fué adquirida en Güimar hace unos años y regalada al superior del I. C. de María de esta capital. Lo expuesto demuestra que no fueron tan raros esos códices en estas islas.

\* \* \*

La introducción de obras pictóricas flamencas en este archipiélago creemos data desde la donación hecha por Enrique III de las Canarias al caballero normando Juan de Bethencourt, sobre todo después de la erección de la catedral del Rubicón en Lanzarote, la iglesia de Santa María de Betancuría en Fuerteventura, y las capillas fundadas por los capellanes Bontier y Leverrier.

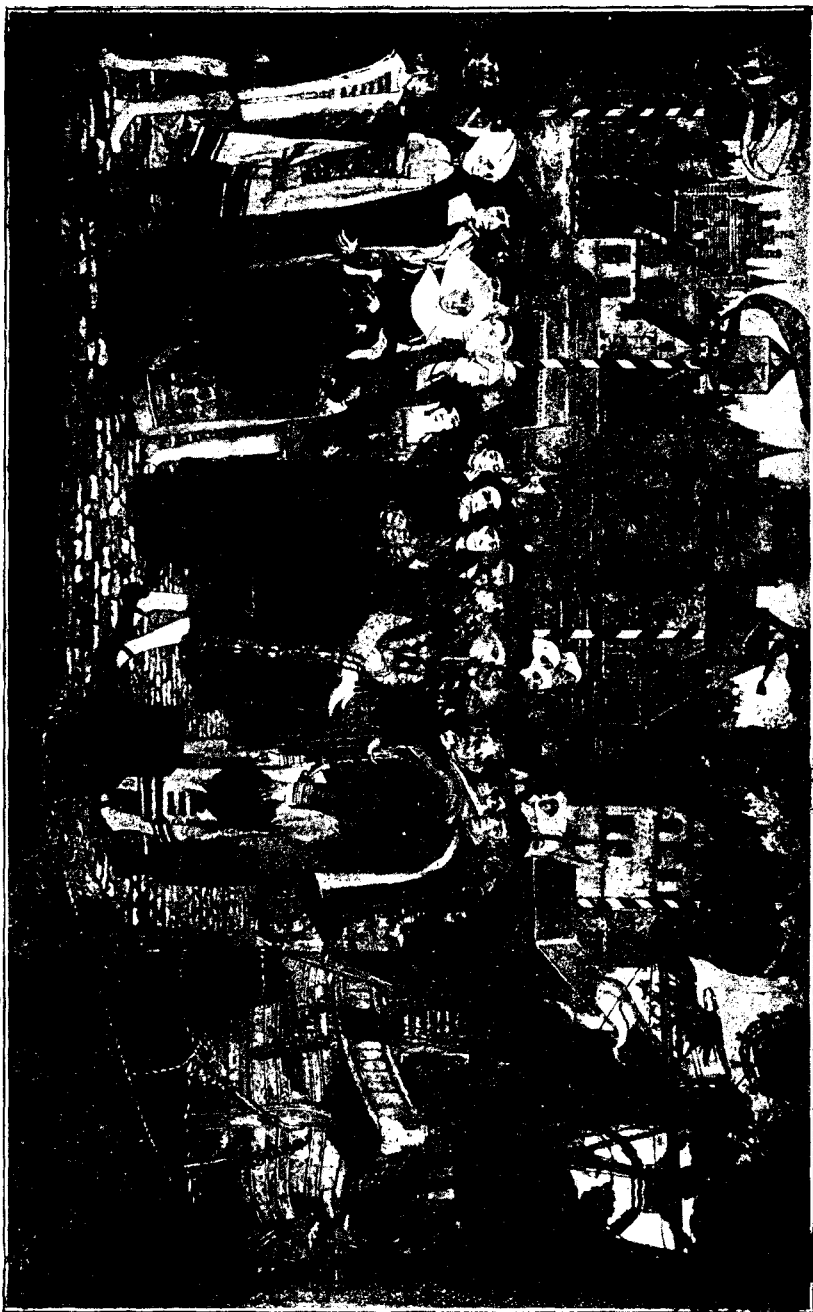
Todos sabemos que Juan de Bethencourt era hermano de Reynaldo de Bethencourt, mayordomo mayor de Juan, duque de Borgoña y Flandes, y así como la introducción de la pintura flamenca en España se debe a la célebre embajada del duque de Portugal para pedir la mano de la princesa Isabel en la que vino el pintor Van-Eyck, a las Canarias llegó con los soldados franceses acaudillados por el hermano de Reynaldo.

La abundancia relativa aún de cuadros, tablas y tapices flamencos, así como retablos de iglesia, se explica fácilmente después de lo anotado, no sólo porque muchos nobles de estas islas desempeñaron cargos de importancia cuando las guerras de Flandes, sino porque mucho antes de esas guerras, las relaciones comerciales de nuestro archipiélago son conocidas de todos cuando exportábamos nuestros famosos vinos y materias tintóreas; además siendo las Canarias punto de escala forzoso para los marinos de los Países-Bajos en sus viajes a la Oceanía, especialmente al archipiélago malayo y a Nueva-Holanda, hoy Australia, sus productos industriales, así como las artes llegaron hasta nosotros por su conducto. No es raro ver en las casas de familias arraigadas de antiguo en las islas, muebles, objetos de orfebrería, joyas, cristalería, etc., de origen flamenco, siendo raro el pueblo en que en su iglesia no figure algún cuadro de esa escuela, como hemos tenido ocasión de hacerlo constar en otros trabajos, número siempre inferior al que en realidad existió y que existiendo aún no los conocemos; todo eso acredita nuestro aserto. Cuando en realidad terminaron nuestras relaciones con los países del Norte fué después de las guerras con Felipe II, buscando la “Compañía de los países remotos” otro punto de escala que no fuera español. (1).

(1) Comprueba lo expuesto por nosotros, lo dicho por varios historiadores, Núñez de la Peña, hablando del retablo de la iglesia de los Remedios, hoy Catedral de la Diócesis de Tenerife, dice lo siguiente:

“El retablo de la capilla mayor es su **pintura hecha en el Norte** y en ta-

Comprueba de un modo definitivo nuestro aserto, el fotografado que nos



**El burgomaestre de Amberes dando la bienvenida a los capitanes de los primeros navíos llegados de la Isla de Tenerife con cargamentos de azúcar.** Cuadro existente en el vestíbulo del Ayuntamiento de Amberes (Bélgica) conmemorativo de dicho acto (año 1508), hecho por P. Verhaert, y que demuestra plenamente las relaciones comerciales de Flandes con estas islas y explica la introducción en este archipiélago de obras artísticas de aquel país.

ha sido facilitado por el Cabildo Insular, y de cuyo original el Sr. De Massy donó a aquella entidad una hermosa fotografía.

Esas relaciones pacíficas entre Flandes y nuestro archipiélago serían, estudiadas con detención, una fuente de primer orden para nuestro arte y nuestra industria en los primeros siglos de la conquista. Ojalá y alguno emprendiera tal empresa digna por lo menos de ser iniciada!

\* \* \*

Para terminar este trabajo, y sólo por curiosidad, daremos a conocer como se componía un manuscrito antes de la invención de la imprenta.

En la edad media la tarea de componer libros fué exclusiva del clero: los monjes consagraron parte de su vida a la transcripción e iluminación de los antiguos manuscritos y a la composición de otros nuevos. A este fin había en el interior de los conventos un lugar retirado y fuertemente abovedado que se destinaba a la formación de códices, llamado "scriptorium", en que cada uno de los monjes destinado a tal fin tenía su pupitre con los libros y utensilios al efecto, incurriendo en pena de excomunión quien extrajera los códices del lugar donde estaban adjudicados. Unos eran escribientes o periodistas, otros iluminadores o miniaturistas; el primero dejaba sin escribir las letras capitales e iniciales y las portadas al componer el libro, y el segundo se encargaba de esta labor, después que el primero había terminado la suya. No son raros en las bibliotecas y archivos los códices que todavía se hallan sin haberles llegado el turno para la formación de las letras ornamentales, quedando en blanco el sitio para ellas dispuesto.

Empleábase la tinta roja para títulos y advertencias o glosas (que por esto se llamaban rúbricas) y se escribía con pluma de oca ya en uso desde mucho tiempo. En el siglo XIII la afición literaria sale de los monasterios y se difunde entre los seglares; en los siglos XIV y XV se organizan corporaciones o gremios de libreros o copistas e inundan a Europa de variados y hermosos códices que se exhiben hoy en los museos y colecciones particulares, hasta que el descubrimiento de Guttenberg hizo desaparecer esta industria.

El "B. M. V.", fué compuesto por seglares y es, como dijimos, de principios del siglo XIV por el fondo puntillado de sus miniaturas.

## B. BONNET.

cada cuadro está valuado por eminentes pintores en 400 ducados cada uno y otros lo han puesto en más; es de los mejores de España".

Desde el año 1580 figuró ese retablo en la iglesia de los Remedios, y hemos averiguado que su donador fué el capitán D. Pedro Alfonso Mazuelos, pues así consta de un documento en que sus albaceas solicitaban por el año 1615 que se respetara el nombre del donante consignado en el retablo. Nos parece recordar haber visto el retrato de dicho capitán en la galería que poseía el historiador Don Manuel de Ossuna y Van-den-Heede.

El P. Abreu Galindo, en el capítulo XXVII de su historia nos dice lo que sigue:

"Aconteció con la imagen de nuestra señora de la Candelaria el año de 1530 que para decencia y ornato de la santa imagen **habían mandado traer de Flandes un tabernáculo** para en que ponerla, el cual estaba muy galanamente dorado, y compuesto y queriéndola poner en él, salió corto y algo bajo, y para que cupiese esta santa imagen era necesario alargar el tabernáculo, y por estar tan bien obrado determinó el mayordomo que entonces era de la iglesia un hombre muy hacendado, llamado Juan Alvarez, que se quitase de la peana que la imagen tenía un poco, y así lo hizo, llamando a un carpintero le aserró un pedazo; y así la metieron en el tabernáculo..."

Núñez de la Peña y Abreu Galindo, al darnos cuenta el primero del retablo de la iglesia de los Remedios, y el segundo de un milagro de la virgen de Candelaria, nos ofrecen dos fechas para la historia del arte en Canarias que corroboran cuanto hemos dicho acerca de las relaciones artísticas y comerciales de este archipiélago con los Países Bajos.